



La Voz del Arzobispo

“Nuestra gran tarea, en estos momentos de la historia de la humanidad, ha de ser que todos los hombres vean la belleza del amor de Dios, que sean capaces de reconocer ese amor tan grande y maravilloso en Jesucristo. Esto hay que hacerlo con obras y palabras, con una sensibilidad que atraiga: aquella que nos enseña y que tuvo Jesús con los discípulos de Emaús. Aunque no lo habían reconocido, sintieron el gozo de la presencia de alguien diferente, que provocaba en ellos algo especial y singular como nunca lo habían vivido. «Ardía su corazón». Como dice el Papa Francisco en Evangelii gaudium, «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». «Quienes se dejan salvar por Él, son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento», asevera.” (Carta del 15 de enero)

Espiritualidad digital

Blog de José Fernando Rey Ballesteros

Los que comemos dentro del santuario

Hablábamos ayer de ayunos... Para ayuno, el que hubieran tenido que hacer los hombres que acompañaban al rey David, de no haber ido en tan privilegiada compañía:

¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, y se los dio también a quienes estaban con él?

De haber ido solos aquellos hombres, el tal Abiatar los hubiera enviado a pedir limosnas al bar El Cruce, donde está la estaca que «si no pagas, me descuelgo». Pero era el Rey quien lo pedía... Entraron en el santuario, y saciaron su hambre allí.

¡Afortunados, quienes caminamos con Cristo, porque se nos abren las puertas del santuario! Lo más sobrecogedor, lo que jamás hubiera sospechado el rey David, es que ese santuario es el cuerpo del propio Jesús. Y en Él entramos en casa misa, y allí devoramos, locos de amor, ese cuerpo, y así quedamos saciados de Dios.

No sé si somos conscientes de lo que sucede cuando comulgamos. Creo que, si lo fuésemos, no habría cristiano que no comulgase a diario.



Rápido & conciso

EL DIVINO PROTOCOLO (del libro “La Santa Misa y el Divino Protocolo de D. José Fernando Rey Ballesteros)

27

ES BUENO: Acercarse muy recogido en oración a recibir a Jesús mientras se está en la fila del comulgatorio. Sirven para ello las jaculatorias y los actos de amor y adoración.

NO ES BUENO: La amnesia. Olvidar que es a Dios mismo a quien va a recibirse. No es bueno no temblar de amor y de respeto,

Heaven Metal

Canto Católico – Chile

Misión

Proclamar el Evangelio de Cristo y su Iglesia a los fieles y hombres de buena voluntad mediante el rescate, renovación y fomento de la música católica.

Visión

Como comunidad conformada no sólo por aficionados sino también por profesionales especialistas, los esfuerzos de la fundación se orientan a conformar una plataforma de indiscutible estándar de excelencia en la cual actores y oyentes de música católica encuentren un espacio de propuesta, intercambio y enriquecimiento mutuo.

Su página web: <https://www.cantocatico.org/>

Lunes	20	San Sebastián, mártir Santos Fructuoso, obispo y mártir y santos Eulogio y Augurio, diáconos y mártires San Fabián, papa y mártir	No precepto	Sufrió el martirio en Roma en el comienzo de la persecución de Diocleciano [284-305]. Su sepulcro, en las catacumbas de la vía Apia, fue venerado ya desde muy antiguo. Entre los mártires más preclaros de la España romana destacan el obispo de Tarragona san Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio. Gracias a las Actas de su martirio, excepcionales en su autenticidad y escritas con una sublime sencillez, conocemos detalles primorosos de la organización eclesiástica y de la vida cristiana de la España antigua. Prudencio dedicó a estos santos sus mejores versos. Murieron en Tarragona, bajo la persecución de los emperadores Valeriano y Galieno, el año 259. Fue elegido obispo de la Iglesia de Roma el año 236 y recibió corona del martirio el año 250, al comienzo de la persecución de Decio, como atestigua san Cipriano; fue sepultado en las catacumbas de Calixto.
Martes	21	Santa Inés, virgen y mártir	No precepto	Murió mártir en Roma en la segunda mitad del siglo III o, más probablemente, a principios del IV. El papa Dámaso honró su sepulcro con un poema, y muchos Padres de la Iglesia, a partir de san Ambrosio, le dedicaron alabanzas.
Miércoles	22	San Vicente, diácono y mártir	No precepto	Vicente, diácono de la Iglesia de Zaragoza, sufrió un atroz martirio en Valencia, durante la persecución de Diocleciano [284-305]. Su culto se difundió en seguida por toda la Iglesia.
Jueves	23	San Ildefonso, obispo	No precepto	Ildefonso, nacido en Toledo de noble familia, sobre el año 606, profesó muy joven en el monasterio de Agalí, en las afueras de su ciudad natal, uno de los más insignes de la España visigoda. En el año 657 sucedió a san Eugenio en la silla metropolitana. Desarrolló una gran labor catequética defendiendo la virginidad de María y exponiendo la verdadera doctrina sobre el bautismo. Murió el 23 de enero del año 667. Su cuerpo fue trasladado a Zamora.
Viernes	24	San Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia	No precepto	Nació en Saboya el año 1567. Una vez ordenado sacerdote, trabajó intensamente por la restauración católica en su patria. Nombrado obispo de Ginebra, actuó como un verdadero pastor para con los clérigos y fieles, adoctrinándolos en la fe con sus escritos y con sus obras, convirtiéndose en un ejemplo para todos. Murió en Lyon el día 28 de diciembre del año 1622, pero fue el día 24 de enero del año siguiente cuando se realizó su sepultura definitiva en Annecy.
Sábado	25	La conversión del Apóstol San Pablo	No precepto	Viajando hacia Damasco, cuando aún maquinaba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, el mismo Jesús glorioso se le reveló en el camino, eligiéndole para que, lleno del Espíritu Santo, anunciase el Evangelio de la salvación a los gentiles. Sufrió muchas dificultades a causa del nombre de Cristo.
Domingo	26	III Domingo del Tiempo Ordinario	Domingo	

26 de enero
(3er. Domingo del Tiempo Ordinario –Ciclo A–)
Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 12-23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló». Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

COMENTARIO AL EVANGELIO

La lámpara y el sol

Hay dos formas posibles de iluminar una habitación oscura: encender dentro de ella una bombilla, o abrir las ventanas y dejar entrar la luz del sol.

Si enciendes una bombilla, toda la luz queda dentro de la estancia. Apetece quedarse allí, porque asumes que fuera es de noche. ¿Dónde irías? Mejor te acomodas, te sirves algo, y lees o juegas. Muchos iluminan su existencia de esta forma: tienen trabajo, tienen sus seres queridos, disfrutan del deporte y creen que no necesitan nada más. ¿Para qué romper los estrechos límites de sus vidas y salir fuera? Alguien debería avisarles de algo que quizá no sepan: las bombillas siempre se acaban fundiendo.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande. La segunda forma de iluminar una habitación consiste en abrir las ventanas y dejar entrar al sol con toda su fuerza. La habitación, entonces, se te vuelve cárcel ante la belleza del mundo exterior. Te vistes aprisa y sales. Sucede cuando dejas que Cristo, el Sol de Dios, entre en tu vida. Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres. Lleno de ilusión, te revistes de Cristo y lo abandonas todo. Eres un aventurero de la mañana, un apóstol.

(Rey Ballesteros, José-Fernando. Evangelio 2019: El evangelio de cada día)



**"VENID EN POS
DE MÍ Y OS HA-
RE PESCADO-
RES DE HOM-
BRES"**